

**EL PORVENIR DE LAS PROFESIONES
TECNICAS**

DISCURSO

pronunciado en la Escuela Nacional de Artes y Oficios en la noche del 27 de Enero de 1919 con motivo de la distribución de Diplomas a los alumnos graduados.

EL PORVENIR DE LAS PROFESIONES TECNICAS

Señores:

Es ocasión de complacencia para mí el tener esta noche la oportunidad de poner en manos de los alumnos graduados, los diplomas que marcan el coronamiento de sus tareas escolares.

Siempre he juzgado que esta Escuela es una de las que mayores y más rápidos beneficios pueden proporcionar a la Nación, y de allí que vea confirmada mi creencia cuando quiera que salen de estas aulas y de estos talleres grupos de jóvenes que,

como los que hoy reciben títulos, han de confundirse en la corriente de las actividades prácticas de la comunidad aportando de tal modo concurso positivo al bienestar y al progreso general.

La escuela o pedagogía contemporánea tiende a que la enseñanza no sea el privilegio de un gremio o de una clase, sino que extienda su influencia redentora a todos los ámbitos del país y se dirija a todos los habitantes sin excepción. Ella no tiene por finalidad exclusiva la simple instrucción de los educandos, es decir, la mera transmisión de conocimientos científicos o literarios determinados, sino que aspira a preparar en el niño el futuro ciudadano que deberá realizar labor de interés social, y también, al futuro obrero que tendrá por objetivo la ejecución de una obra práctica, utilitaria si se quiere, pero indispensable para la colectividad.

Los planteles del género de la Escuela de Artes y Oficios responden, por consiguiente, a una necesidad ineludible y se conforman al espíritu que anima la enseñanza moderna.

Y la estructura de la sociedad presente así lo requiere, pues basada como está, a pesar de lo complejo de sus intereses y aspiraciones, en fundamentos de orden económico en que prevalecen las relaciones del capital y del trabajo, es de esperarse que en su estabilidad y desenvolvimiento pese grandemente el influjo cada día mayor del obrero y del artesano, lo que obliga al Estado a preocuparse por la preparación de éstos, no sólo en los detalles de la profesión que ~~hayan~~ adoptado, sino en los estudios colaterales que permita darles una cultura que haga de ellos artífices competentes e individuos penetrados de los deberes

y las obligaciones que implica la vida ciudadana en ~~su~~^{una} democracia.

Creo que nunca como en la actualidad, al borde ya de una era de reconstrucción moral y material, se ofrece un porvenir tan risueño para las profesiones y artes técnicas y para aquellos que las cultivan.

Una de las grandes lecciones que deja el conflicto tremendo por que ha atravesado la humanidad, es a no dudarlo, la importancia creciente de las ciencias aplicadas y los ramos técnicos en la vida diaria.

En alguna parte dice el psicólogo William James que en la vida apenas hacemos uso de un infinitésima parte de la energía que encierra nuestro organismo, pues que la casi totalidad de ella permanece siempre en reserva, en estado latente, de donde bien puede asegurarse que la generalidad de los hombres pasan la existencia a semejanza de

mana en tiempo azarosos, ha aguzado su ingenio y ha aplicado su mentalidad a tal grado, que en los cuatros años que ha durado el conflicto, la Ciencia, las artes mecánicas y las profesiones técnicas en general, han hecho progresos tan estupendos y tan increíbles que ni en los fantásticos sueños de Julio Verne o de un George Herbert Wells encontraríamos paralelos que oponerlos.

Es dable creer que las aplicaciones de la Ciencia que tanto han pesado en la determinación del rumbo de la guerra y que tan pavorosas armas colocaron en manos del guerrero, serán aprovechadas ahora en las industrias y faenas de la paz, y que a la vez que la importancia de los individuos de preparación técnica aumentará en la comunidad, aumentarán igualmente para ellos, a guisa de incentivo, los be-

neficios concretos que necesariamente resultarán de tal estado de cosas.

Hay múltiples motivos en qué fundar esta esperanza y entre ellos está la demanda general creciente que en todas partes se nota por el aumento de eficiencia en el individuo.

Se exige mayor precisión y exactitud en el pensamiento y mayor precisión y exactitud en la acción; es decir, se exige en el individuo habilidad mental y física para concebir y ejecutar un acto dado, del modo a la vez más fácil, más rápido y más económico.

Y ¿en dónde adquirir esa habilidad con más certeza que en los cursos técnicos y en las clases de trabajos manuales existentes en planteles como éste? La aplicación de la mente a la resolución de problemas de matemáticas o a la reali-

zación de experimentos de Física y Química; el adiestramiento de los sentidos, especialmente de la vista y del oído, mediante el dibujo y el manejo de instrumentos de precisión; el ejercicio de las manos en labores concretas y de utilidad en los talleres de Carpintería, de Mecánica y de Electricidad —todo ello contribuye a dotar al individuo de ~~una~~ claridad en la organización del pensamiento, de rapidez y seguridad en el cálculo y de habilidad en la ejecución; en una palabra, lo hace eficiente.

La Escuela de Artes y Oficios, está llamada, pues, hoy más que nunca a desempeñar papel de alta significación social en el país y a merecer por ello la confianza y el apoyo del público.

Convencido de tal eventualidad, el Gobierno Nacional llevará a cabo en el plantel una reorganización

a la altura de los requerimientos del momento. Esa reorganización comprenderá entre otras cosas, el restablecimiento de importantes talleres suprimidos, y el favorecimiento preferencial a la escuela, en los trabajos que exijan los distintos ramos de la Administración Pública.

Tal medida efectuará una economía apreciable para el Erario y brindará una oportunidad a los alumnos de colaborar con los Jefes de Taller^{es} y los operarios en dichos trabajos, llevando al terreno de la experiencia los conocimientos teóricos que poseen.

Ese género de trabajo, además, que se diferencia en mucho de los trillados ejercicios mecánicos del taller y de las tareas preparadas con antelación por los profesores para los fines de la enseñanza, tiene una virtud pedagógica de honda tras-

ciencia desde luego que despierta y cultiva en el alumno el respeto por sí mismo y la dignidad de su personalidad, provenientes de la conciencia de que es un factor activo en el medio social en que se agita y de que está realizando una labor de utilidad práctica inmediata y de rendición pecuniaria real.

Existen, pues, razones fundadas, señores, para sentirnos esperanzados respecto de la labor de la Escuela en el próximo año lectivo y de su porvenir en general. Ese porvenir está asegurado, si los jóvenes que hoy se gradúan aquí, entran a cumplir sus deberes en la comunidad manteniéndose en alto el nombre y la eficiencia del plantel en el cual se han adiestrado para la lucha cotidiana, y si el personal educando que ha de continuar sus tareas en estas aulas y en estos talleres, el personal docente y admi-

nistrativo y a la vez que todos los que de algún modo tenemos ingerencia en la organización y marcha de la Escuela, deponemos toda idea de desaliento por hechos que pertenecen al pasado, nos revestimos de entusiasmo y miramos hacia el futuro con el optimismo que hoy cumple y que es factor tan indispensable para la feliz realización de toda empresa.



